

EL OFICIO DE RECORDAR

de Dulce María González

• EDUARDO ZAMBRANO

DULCE MARÍA GONZÁLEZ HA RECIBIDO MERECIDOS RECONOCIMIENTOS POR SU TRAYECTORIA COMO ESCRITORA. ME UNO A LOS HOMENAJES CON ESTOS APUNTES QUE REFIEREN A SUS MÁS RECIENTES PUBLICACIONES: *LO PERDIDO* Y *DESCENDENCIA*.

UNA POSIBILIDAD DE TODO AQUELLO QUE SE HA PERDIDO, ES LA DE SER RECUPERADO. PERO LA ESENCIA DE "LO PERDIDO" NO ES ESA, SINO LA BÚSQUEDA, EL VIAJE QUE SE EMPRENDE PARA VOLVER A RESTAURAR UN ORDEN, UN VALOR, ALCÚN BIEN QUE DESAPARECIÓ DE PRONTO POR OBRA DEL TIEMPO O LOS AZARES. SI LO PERDIDO PUEDE SER RECUPERADO TOTAL O PARCIALMENTE, ESTÁ BIEN. SI NADA FUE POSIBLE, QUEDA EL VIAJE. EL SOLO RECUERDO NO ES UN VIAJE, TODA TRAVESÍA IMPLICA UN ESFUERZO, UN MOVERSE FÍSICO Y ESPIRITUAL. ¿PARA ENCONTRAR QUÉ? LA PREGUNTA NO ES FÁCIL, PUES AQUELLO QUE NOS CEGÓ EN EL PASADO NOS DEVUELVE LUEGO LA LUZ PARA RECUPERAR LA BELLEZA DEL MUNDO.

DULCE MARÍA GONZÁLEZ (LA ESCRITORA) SE SEPARA ENTONCES DE SU PERSONA, DE SU CUERPO, DE LAS VICISITUDES DE SU VIDA, Y CON UNA VOZ EN OFF, SOSEGADA, SE HACE CARGO DEL OFICIO DE RECORDAR.

La vida es extraña. Incluso, a veces, maravillosa. Los últimos poemas de Dulce María González encuentran esa condición maravillosa. *Descendencia* es un libro póstumo, pero no tiene la última palabra de quien lo escribió. Para un escritor, para el oficio de lidiar con las palabras, no hay una última palabra ni un último libro, sino una obra. Visto así, la última palabra de Dulce María González no está en este libro sino en su obra, en sus lectores que igual pueden estar aquí o en *Elogio del triángulo*, *Mercedes luminosa*, *Encuentro con Antonio*, *Los suaves ángulos*, *Lo perdido*, por citar algo de su trayectoria como novelista y poeta.

Sin embargo, en este pequeño y hermoso libro las palabras nos permiten acceder al mundo íntimo y familiar de la escritora. En él, Dulce agradece a sus amigos, pero, sobre todo, deja un legado amoroso a sus más íntimos, su familia, que le acompañó en estos meses hasta el momento de la despedida. El poemario está dedicado a sus padres y “ella” es la protagonista. Dulce María González (la escritora) se separa entonces de su persona, de su cuerpo, de las vicisitudes de su vida, y con una voz *en off*, sosegada, se hace cargo del oficio de recordar.

Sus recuerdos más lejanos y sus preocupaciones inmediatas conviven y convergen en esta poesía. A veces es la niña o la joven, o la memoria de un viaje o de aquella escritora que se buscaba un espacio en la ciudad. Y dentro de esos recuerdos, surge de pronto una reflexión y un gesto del momento más inmediato.

Ocaso

Cuando era joven estableció el día de la escritura.
[Una mañana entera

escribía en algún café del centro, ya desde entonces
[en ruinas.

Era importante no toparse a un conocido.

La familia y el trabajo exigen su energía, por eso
[valora ese lugar

al que ahora llega medio perdida,
como en la película de Kubrick.

Magia

Las pastillas desaparecen de su alhajero de plata.

[Cada noche, antes de ir a dormir,

coloca dentro una pastilla azul. Se trata de un
[alhajero en forma de cofre diminuto,
le gusta ver ahí la reluciente pastilla.

Piensa que, cuando se la meta a la boca en medio
[de la madrugada, su cuerpo

será una concha caliente y húmeda para esa perla.
No obstante, al despertar sabe que nuevamente ha
[olvidado tomarla.

Pero siempre encuentra el alhajero abierto,
la concha vacía.

En el prólogo de Clara Janés a *Descendencia* se habla de un amor capaz de convertir en energía pura la materia, habla de una inteligencia-bondad implícita en esa descendencia que da título al libro. Por su parte, en el epílogo, Luis Aguilar apunta que para poder olvidar —desprenderse— es necesario recordarlo todo. Coincido con ambos. Un recuerdo no es necesariamente un viaje. Un poema sí. Y como todo viaje, los poemas nos piden un boleto a cambio. ¿Qué se pagó para escribir este libro? No sé. Lo que sí sé es que valió la pena. Y decir que valió la pena no es solo un decir. Es la pena:

**RECORDAR Y MOVERNOS ES MUCHAS VECES POESÍA.
¿MOVERNOS A DÓNDE?, PODRÁ PREGUNTAR UN DESPISTADO.
PERO LA RESPUESTA ES TAN SIMPLE COMO DOLOROSA:
MOVERNOS HACIA DENTRO DE NOSOTROS MISMOS.**

Bucólica

Es invierno en las calles; como aguja de cristal el
[aire se encaja
en el horizonte. Dentro de la casa las copas de vino
emiten un sonido agudo al chocar, armonía
[perfecta frente a la barra
que divide la cocina del comedor. Hay calor
[desprendiendo las voces
de los amigos. Ella desea participar pero un
[repentino dolor
se lo impide. En la ventana un árbol de hojas
[escarlata
sigue instalado en el otoño, solitario en el inmenso
[jardín.

Siempre he creído en la "sincronicidad", las coincidencias significativas (otros les llaman distinto); sea como fuere, mientras leía el poemario de Dulce igual andaba en las páginas de Saúl Yurkiévich. En unos versos del último poema dice: "el don de rescatar algún pasado / concédeme". El poema se llama "Súplica". Tanto en *Lo perdido* como en *Descendencia*, Dulce hace la misma súplica de poder rescatar algo de su pasado. ¿Lo logró a través de ese don o por medio del oficio? Yo quiero suponer que es el oficio, el oficio de recordar que va más allá de los simples recuerdos. El oficio implica un viaje, un esfuerzo de movernos.

Recordar y movernos es muchas veces poesía. ¿Movernos a dónde?, podrá preguntar un despistado. Pero la respuesta es tan simple como dolorosa: movernos hacia dentro de nosotros mismos.

Con este libro, *Descendencia*, Dulce agradece a sus amigos, pero, sobre todo, deja un legado amoroso a sus más íntimos, su familia, que le acompañó en estos meses hasta el momento de la despedida. Estos poemas dibujan una atmósfera de intimidad en la casa familiar. Su hijo Andrés, que es parte de esa descendencia, lo dijo en una entrevista: "Este último (libro) es su cotidianidad, es ella y sus hijos, sobre todo su hija Marijose". Escuchemos a Dulce (en la voz que narra) referirse a ella, la que está viviendo ese instante, la plenitud de ese momento.

Rosé

Antes de comer llega la hora del aperitivo. Ella sirve
[dos copas de vino
y coloca en la mesita las galletas con crema de ostión.
El día está para música de chelo; enciende la
[computadora
y busca un concierto.
Un envoltente Bach provoca que su hija dibuje una
[sonrisa,
brindan; fuera el barrio resplandece y llega a su
[cenit. ●